

CORREO CONCENTRADO

CORREO CONCENTRADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de inscripción y venta.

Toledo: D. Rifa Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas  
Número suelto..... 0,10

Pago adelantado

## La horda.

No sé quién ha definido el delito diciendo que es la negación del derecho. Si así es, las huelgas del Norte con sus asesinatos, robos, incendios y coacciones de todas clases, debían llenar los presidios de delincuentes en cuanto la autoridad pudiera imponerse.

Lejos de eso, sólo se trata de oprimir al patrono para que ceda y arreglado el conflicto no se vuelve a hablar más del asunto.

Millares de millares de delitos comunes quedan impunes; al robo á mano armada y en cuadrilla se le cubre con el manto de cuestión política, y si á los caballistas de las sierras andaluzas se les castiga con cadena perpetua ó muerte, á los bandidos de las sierras vascas se les deja en la más asombrosa impunidad. Hay precedentes en la semana roja y está demostrado que la facilidad para el robo es el fin de la mayor parte de esas huelgas, en que una inmensa mayoría de obreros que están muy á gusto con su trabajo y salario, se ven arrastrados á la cesación colectiva del trabajo por unos pocos que quieren comer sin trabajar, á quienes obedecen porque la autoridad no los protege.

Basta observar que hay en España innumerables obreros que consideran como una gran dicha, ocupar los puestos que en el trabajo tenían los huelguistas y aun estarían muy contentos con menos jornal.

Si la libertad del trabajo no fuera una necesidad como tantas otras libertades, lo razonable fuera que nuevos obreros ocuparan libremente los puestos que libremente dejaban los huelguistas.

Un buen gobierno, no sólo apoyaría siempre al buen trabajador, sino que tendría bien establecida la acción del trabajo y el transporte de obreros en buenas condiciones.

Cuando la huelga tiene un fondo de justicia, el obrero *la gana siempre* sin grandes violencias; cuando es injusta, la más fácil solución es la organización de los esquirols.

Las asociaciones obreras deben ser reconocidas jurídicamente sin trabas de ningún género, fuera de las elementales de orden público, pero al mismo tiempo se les debe exigir responsabilidad civil y penal por los actos que ejecuten; la indemnización de daños y perjuicios acabaría con el bárbaro sabotaje, y la dinamita no sería empleada en destruir ferrocarriles y fábricas, evitándose los atropellos salvajes de asaltos de trenes, asesinatos y destrucción de mercancías.

Preciso es que el derecho social esté tan garantido como el derecho individual; sin su sanción no seremos un pueblo, seremos una horda.

## AVUVERNA

En la florida falda del monte Auvernia, en oración y ayuno está Francisco; que de virtudes altas y exuberantes imagen son los montes altos floridos, y altar son en que el alma grande se eleva día y noche ofreciendo en sacrificio, cuando el sol y la luna cast hostias castas se elevan y descienden tras de sus picos.

Se son los montes pena y trono excelso, que para hablar al hombre Dios ha elegido; el Oreb y el Carmelo, el Siná y Moria de su voz y se gloria fueron testigos; el Tabor, el Calvario y el Olivete

irradiaron destellos todo divinos, y en Italia la bella el sacro Auvernia fué de esos santos montes compendio vivo.

Yo, dice él, la alianza y las promesas que á este Abraham hiciera su Dios he visto, yo, yo, dice una gruta alla en su falda, di á este nuevo Elias sauto retiro; yo á un serafín ardiente, que en mí posees como en Oreb, sostuve, dice el espíritu; yo, dice la alta cumbre, no entre relampagos, ni en dos tablas de piedra grabar he visto la ley; sino por rayos de luz seráfica y en las carnes de aqueito Moisés bendito.

Yo en sed apagaba, dice la fuente; yo alas, dice el aura, di á sus suspiros; avevillas y flores, aroma y música cuando desfallecia de amor te diamos. Y yo Auvernia dichoso sobre mi cima ví los cielos abiertos y en raudó giro agitando seis alas de ignea pluma vi un serafín bajando hasta Francisco.

En los aires suspenso piegó cuatro alas, dos á dos de alto á abajo con arteficio y otras dos extendiendo, aparecióse, el serafín en forma de Crucifijo.

De orillas y abiertos en cruz los brazos en la falda de Auvernia está Francisco, con dolor amoroso en su semblante y en la visión caeleste los ojos fijos.

Preto ve cual se lanzan á su costado y á sus pies y á sus manos dardos divinos con que el Cristo serafico sus cinco llagas le imprime y del retrato le hace de Cristo.

S. Liso y Estrada.

## LECCIONES BARATAS DE ACCIÓN SOCIAL FEMENINA

Ciertas á unas cuantas y otras muchas.

Reparos.

Muy estimadas amigas mías en C. J... Si yo fuera otra clase de Otro, comenzaría esta primera carta á vosotras, echándoos mil flores de galanitarías y retóricas que aquí no sentarían mal y á algunas quizás no disgustarían.

Pero ¡qué diantrel el pbro del Otro no está firme en esas finezas y prefiere exponer vuestra buena voluntad y entrarse por derecho en la cuestión!

Me perdonáis, ¿verdad?

Después de todo, no otra cosa hacéis vosotras conmigo, cuando así, á quemarropa y sin preámbulos, al solo anuncio de que me iba á ocupar en fomentar la acción social católica de las Señoras, os habéis levantado contra mí y con sire de abadesas en capitulo unas, de diputados de oposición otras, de extrañeza ó duda no pocas, habéis proferido con distintos tonos en esta exclamación: y eso ¿puede ser?, y si puede, ¿está bonito que las señoras se metan ahora á crear centros obreros, cajas de ahorro, cooperativas, bolsas del trabajo y todas esas obras á que se dedica la Acción social católica?

Nada, la mujer cristiana no tiene más que dos lugares: el hogar y la Iglesia.

Y luego dirán que si el feminismo...

Poco á poco

No os alborotéis, mi estimadas *Unas cuantas*, que los hombres, y las mujeres también, hablando se entienden.

No os negaré yo que la Acción, y mucho más si es social, parece que corresponde más al hombre que á la mujer; la acción exige fuerzas, resistencia, cálculo, espíritu luchador... y de todo esto parece que participa menos la mujer que el hombre; pero es que además, exige abnegación, amor, ingenio y flexibilidad de carácter, y en esto no me negaréis que de ordinario nos lleváis una ventaja de un sesenta y cinco por ciento por lo meno.

Luego...

Si queremos que el Corazón de Cristo vuelva á ser el corazón del pueblo; si queremos que todas las cosas se restituyan en el amor de ese mismo Corazón; si queremos poner un remedio á tanto escándalo público, á tanto mal espiritual, moral y material como aflige á la sociedad presente, es preciso, es urgente que los que nos preciamos de amar todavía un poco á ese Jesús tan perseguido, y á ese pueblo tan desgraciado (siempre la desgracia de éste ha seguido á la persecución de Aquél), es preciso, repito, que pongamos al servicio de aquella gran causa todo lo que tengamos; los hombres, su fuerza, su resistencia, su cálculo, su espíritu luchador; las mujeres, su abnegación, su amor, su ingenio, su flexibilidad de carácter; y así, con la acción combinada de unos y otros elementos, si la victoria no es nuestra, poco lo faltará. La Acción católica ha de ser de todos, de ellos y de ellas.

Porque decidme

¿No es triste ver á tanta señorita lánguida, encristalada, sin otra ocupación que el piano, la tertulia y el espejo, consumirse en un aburrimiento neurvante y desolador?

Pues qué ¿Dios no ha dado á esas criaturas las manos más que para teclar el piano y atusarse el cabello, y la lengua, más que para *chismear* más ó menos elegantemente, y los ojos más que para pasarlos por las hojas de la novela pasional ó la Revista de moda?

¿No les ha dado un corazón con capacidad para amar y sacrificarse, y una inteligencia y un alma capaces de conocer la verdad, enamorarse de ella y enamorarse de ella á otras almas?

¿No es triste ver ese ejército, verdadero ejército de aburridas?

¿Qué cosa de provecho hacen si no, qué utilidad dan á la sociedad muchas de las jóvenes (y no jóvenes también) de vuestras clases media y alta?

No hablo de las hijas de los pobres, que esas bien trabajan y bien dan jugo con sus trabajos, muchas veces improporcionados y poco retribuidos.

Decidme, una vez pasada la época escolar, ¿en qué obra de provecho doméstico ó social se ocupan vuestras señoritas?

¿Ocupación? quizás no exagero en ponerle ésta: arreglarse, murmurar y esperar á ver quién pasa ó quién llega.

¿Qué horror lo que has dicho, descousi derado Otro! ¿Qué poco galante estás!

Y lo que es peor

Que muchas de esas creen en Dios, van á Misa con sus devocionarios elegantes, pertenecen á tal ó cual congregación y se tienen hasta por devotas.

Devoción sin abnegación ¡qué absurdo! Yo me figuro, á mi modo, el juicio final y cuando llega el turno al gemio de las *inútiles y aburridas* las voz redondea de sus ángeles custodios, con la cara triste y las alas caídas, y diciendo: Señor, no han servido para nada en el mundo; y pareceme oír la sentencia que contra ellas se fulmina. ¡Al zozquísimo del infierno es decir, á donde van las cosas que no sirven. ¡Hasta para leña del infierno serán inútiles estas almas!

En cambio

Las otras, las que con su trabajo constante por la gloria de Dios y el bien de sus hermanos no han dejado penetrar el aburrimiento, ¡oh! qué gloria tan hermosa recibirán y qué rastro tan luminoso dejarán á su paso por el mundo.

Y cuenta, que no son pocas, á Dios gracias, las que militan en las filas de ese *feminismo aceptable*: las que por medio de la propaganda de la buena prensa, de los cate-

chismos, de las escuelas nocturnas y dominicales, de las Conferencias de San Vicente, de instituciones en favor de las sirvientes, modistas, huérfanas, jóvenes en peligro, etcétera, etc., ocupan un puesto muy distinguido en el campo de la Acción social católica.

Y no es extraordinariamente bello y simpático ver ese ejército de la debilidad desplegado en guerrillas y con un tesón, un ingenio que sólo puede inspirar la caridad, y sobre todo con una abnegación que á los hombres más esforzados haría tambalar, sosteniendo esas *menudas batallas* contra el vicio y el error, que tanta eficacia han de ejercer en el éxito de la gran batalla entablada hoy entre los que quieren la Cruz y los que la odian?

Un propósito.

Se ha dicho muchas veces que la mujer cristiana no tiene más que dos lugares, el hogar y la Iglesia.

Está muy bien, y ojalá nunca se olvidara.

Pero en el camino entre el hogar y la Iglesia hay mucha gente que ni tienen hogar ni quieren á la Iglesia, y digo yo: ¿no podría la mujer católica de paso para la Iglesia dar medios con que crear ese hogar y enseñar á amar esa Iglesia?

No se trata de apartar á la mujer de sus lugares tradicionales y santos, sino sólo de darle ocupación en el camino que ha de recorrer para ir de uno á otro.

¿Me explico?

Pues bien, mi estimadas *Unas cuantas*, vosotras, que gracias á Dios tenéis casa y vais á la Iglesia no queréis llevaros en vuestro bolso un poco de dinero, en vuestras manos un rollo de buenas lecturas, en vuestros labios una sonrisa de agrado y en vuestros corazones un gran depósito de paciencia y caridad, para freelo repartiéndolo á los niños, á los jóvenes á los pobrecillos, ¿á todos los necesitados que os vayan encontrando? y ya lo veréis, sólo con esa siembra, con perseverancia y con fe repetida, no pasará mucho tiempo que vuestros socorridos os acompañen al templo á dar al Corazón de Jesús gracias por lo que han encontrado. Fe, Esperanza y Caridad, que al darles el pan y la casa para sus almas, les han enseñado á ganar el pan y la casa para sus cuerpos.

¿Os gusta el plan? ¿proponéis cumplirlo? Pues adelante y no os faltarán ni la gracia de Dios ni los consejos y alientos que en sus cortas luces os pueda dar.

EL OTRO.

## CORTADILLOS

En virtud de haber fracasado las gestiones llevadas á cabo por la Federación Obrera de Bilbao, el Diputado á Cortes Sr. Echevarrieta y demás entidades, para solucionar el conflicto de la huelga en dicha localidad, ha empeorado la situación, clarándose por las sociedades obreras la huelga general.

Con tal motivo, y en vista de la situación en que se han colocado los obreros, la Guardia civil ha tenido necesidad de disolver varios grupos, dando al efecto repetidas cargas, resultando de éstas muertos, heridos y contusos por ambas partes.

Igual suerte les ha cabido á los obreros de Baracaldo y de Sestao, en donde la Intransigencia y la excitación es grande.

En Bilbao las entradas de las fábricas de la Zona fabril estaban tomadas por la Guardia civil; ésta se vió precisada á desalojar los sitios que ocupaban los huelguistas.

Previo acuerdo entre el Gobierno civil y el militar, se repartió un batallón del regimiento de la Lealtad, en previsión de los sucesos que pudieran ocurrir, entre Ortueta, Galiarta, Arboleda y Somorrostro. Igualmente se acordó saliera un escuadrón de Caballería del Regimiento de Talavera á custodiar las carreteras.

Se ha dado orden de que salgan para Bilbao un batallón de Infantería de Guipúzcoa y dos escuadrones de Caballería de Alfonso XII.

A última hora se ha celebrado Junta de autoridades, acordándose, tras larga discusión, declarar el estado de guerra y se ha publicado la Ley Marcial.

La plaza está tomada militarmente y repartida la tropa convenientemente.

Siguen las cargas á los huelguistas, ocasionando, como es consiguiente, sustos, muertos y heridos.

Han salido para Bilbao un batallón de Infantería de Guipúzcoa y dos escuadrones de Caballería de Alfonso XII y están preparados para marchar al primer aviso del regimiento de la Constitución y el batallón del regimiento de Isabel II.

En diferentes puntos de la Península parece ser que los obreros hacen causa común con los huelguistas, lo que empeora la situación.

Igualmente y con la misma fecha 12, telegrafían de Melilla, el haber sido nuevamente atacadas nuestras tropas por las hábiles enemigas.

El combate fue rudo y duró próximamente cuatro horas, quedando en nuestro poder 132 muertos de las huestes enemigas y 61 fusiles con bastantes municiones.

Nuestras bajas son el Coronel del regimiento de San Fernando, dos Oficiales, diez soldados y tres de la policía indígena, muertos, y cuatro Oficiales y 70 soldados y varios de la policía, heridos.

## En Guadalupe.

II

He notado en él este año una actividad descostumbrada; Guadalupe se va haciendo cargo del papel que está llamado á representar y se esfuerza para ponerse en condiciones de hacerlo bien.

No soy yo de los que tildan á Guadalupe de horriblemente feo, porque tiene calles pendientes y tortuosas, saledizos en las fachadas de sus casas desiguales y toscos, soporales con postes de viga sin labrar y otras cosas que hacen daño á la vista de los pisaverdes ensordecidos del atildamiento moderno de las construcciones; todo lo contrario, Guadalupe, mirado con ojos de artista, tiene bellezas insuperables en todas esas cosas que horribizan á los modernistas: con el tiempo ha de ser muy visitado por fotógrafos y pintores.

Mas esto no quita que sin destruir estas notas típicas que le dan un carácter *est* general, trate de hacerse agradable á los viajeros.

Por eso he visto con placer las reformas radicales que están haciendo en el pavimento de la plaza.

El proyecto de adornarla con árboles y el arreglo de su fuente.

Por eso he visto con satisfacción sin límites los progresos de su banda de música, hoy notable ya, dando conciertos públicos en las noches de los días festivos, dirigida por el incansable Superior de los Fraciscos.